

## Capítulo 48 - Feng recibió un tratamiento facial

Las mujeres se quedaron paralizadas, intercambiando miradas con los ojos muy abiertos, luego estallaron en nuevas risas, su conversación se volvió aún más salvaje, claramente fuera de control, convirtiendo la atmósfera seria en una broma de burdel.

Mei Ling se inclinó y susurró algo sobre "recompensar su esfuerzo con un masaje especial", mientras Lin Yue replicó: "Le enseñaré lo que se siente con una flecha de verdad". ¡Qué descaró! ¿Cómo podían rebajarse tanto?

Tianlong suspiró profundamente y finalmente dejó la pluma. El sonido era pesado, pensativo, como el de un hombre que emerge de una profunda meditación.

Se giró en su silla, con mapas y notas esparcidos ante él, su cabello negro despeinado por pasarse los dedos por él, la mirada penetrante y concentrada, no en sus cuerpos, sino en la tarea. "Mei", gritó con voz firme.

La criada parpadeó, confundida, levantándose de la cama con paso vacilante. "¿E-esposo? No... no sé mucho de mapas ni de estrategias. ¿Cómo puedo ayudar?"

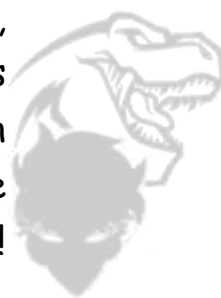




Él no respondió verbalmente. En cambio, se dio una palmadita en el regazo, un simple gesto que la hizo sonrojarse aún más. Ella se acercó lentamente, con su falda tubo ondeando a cada paso, y él la atrajo hacia sí sin contemplaciones.

Ella se acomodó con un suave jadeo, su trasero regordete se acurrucó contra su ingle, la tela de su falda se levantó, dejando al descubierto sus bragas de encaje. Su mano se deslizó hacia arriba de inmediato, deslizándose bajo su blusa, sus dedos hurgando en el cálido valle de su escote.

Observé, a escondidas, cómo él ahuecaba con firmeza un pecho, con el pulgar y el índice buscando su pezón a través del sujetador, pellizcándolo con deliberada lentitud, retorciéndolo entre ellos como una perla, y luego tirando de él hacia afuera en un estiramiento lento que hizo que la carne se deformara antes de soltarse con un chasquido. Ella gimió al instante: "¡Ahhnnn~! Esposo... ¿q-qué estás-?"



—Cállate, Mei —murmuró, cerrando los ojos de nuevo y sumiéndose en sus pensamientos—. Estoy pensando.

Ella gimió, pero obedeció, metiendo el dobladillo de su propia blusa en su boca, amordazándose con la tela mientras gemidos ahogados salían de ella.

Sus dedos continuaron su juego: haciendo círculos alrededor de la areola en espirales perezosos, luego pellizcando fuerte el pezón nuevamente, haciéndolo girar entre el pulgar y el índice con



creciente presión, girando de izquierda a derecha como si diera cuerda a un resorte, el movimiento haciendo que su teta se moviera suavemente en su palma.

Él alternaba: apretaba firmemente todo el montículo, lo amasaba como si fuera masa, luego se concentraba en el pico, lo golpeaba con la uña antes de pellizcarlo y tirar hacia afuera nuevamente, estirándolo hasta que ella se arqueó y sus gritos ahogados se volvieron desesperados: "¡Mmmphh! ¡Nhhmm!"

Bajo su túnica, su polla se contrajo visiblemente, presionando contra su trasero, pero su rostro permaneció sereno, con los ojos cerrados y la mente claramente en otra parte, planeando su supervivencia en el Reino Abisal mientras usaba su cuerpo como un juguete antiestrés.



Mis ojos se abrieron de par en par, aturdidos. "Él es... él es... ¡Qué descarado!"

Lin Yue observaba con una ceja levantada y los brazos cruzados. "Perverso como siempre. Pero míralo, ni siquiera está prestando atención. Solo... está pensando. La usa como juguete para concentrarse."

Ella negó con la cabeza, y se le escapó una risita reticente. "¡Maldito idiota! ¡Yo que creía que este perverso iba a ser un celibato durante horas!"



Me moví inquieto, mirando los gemidos ahogados de Mei y la forma en que los dedos de Tianlong trabajaban su pecho, metódicos, distraídos, pellizcando y haciendo rodar ese pezón implacablemente, alternando con apretones fuertes que hacían que la carne sobresaliera entre sus dedos.

Sentí que mi sangre hervía y mi cuerpo se calentaba; de hecho, el calor se debía a la ira... tal vez... La está tratando como... como un objeto con el que pensar.

Lin Yue finalmente se levantó, estirando los brazos y bostezando. "Como sea. Voy a dormir. Ayúdalo si quieres, pero no interrumpas mi entrenamiento mañana".

Se dejó caer sobre un cojín cercano, cerró los ojos y dejó que la escena se desarrollara.



Desde mis sombras, sentí una extraña confusión apoderarse de mí. Este hombre... desbarató todas mis expectativas. Había venido esperando desenfreno, una orgía incesante de carne para saciar sus perversiones.

En lugar de eso, estudió como un erudito poseído, usando el cuerpo de la criada como una mera ayuda para concentrarse, no para violarla, sino para acariciarla distraídamente mientras su mente mapeaba el infierno mismo.

La dinámica aquí era... desequilibrada.

'Debería irme'.

---

El día siguiente amaneció con las campanadas matutinas de la secta, sacándome de mi incómoda meditación en mis aposentos.

El sueño me había evadido, mi mente repasaba las observaciones del día anterior: la intensidad concentrada del hombre, la aceptación casual por parte de la mujer de su tacto.

Necesitaba enfrentar a ese pervertido, asegurarme de que nuestros preparativos no fueran descarrilados por sus bajos impulsos.



El Reino Abisal esperó dos días; las distracciones podrían resultar fatales.

Con un destello de qi, enmascaré mi presencia y me deslicé nuevamente hacia el palacio del placer a través de una grieta espacial que había marcado antes, una entrada oculta que ni siquiera él detectaría.

Los gemidos me golpearon primero: fuertes, crudos, resonando por las cámaras como el aullido de una sirena.



¡Ahhhhnnn! ¡Esposo! ¡Más profundo, por favor, no puedo... ahhhh!  
Me quedé paralizada en las sombras, mirando hacia la sala principal.

Allí, sobre una amplia mesa llena de mapas y pergaminos brillantes, yacía la doncella, Mei Ling, tendida boca abajo, con la falda tubo levantada hasta la cintura y las bragas de encaje hechas a un lado.

Su culo regordete se movía con cada embestida lenta y profunda de Tianlong, que estaba detrás de ella, con la polla enterrada hasta la empuñadura en su coño chorreante.

Papeles y notas entintadas yacían sobre su espalda como un tapete de escritorio, su pluma rascaba furiosamente uno de ellos mientras sus caderas se movían con movimientos lentos y deliberados - schlk... schlk... schlk- los sonidos húmedos puntuaban sus gemidos.



Él escribió sin mirar hacia abajo, con los ojos medio cerrados en concentración, golpeándola lenta pero implacablemente, cada embestida tocando fondo contra su útero con un suave pah que la hacía gritar más fuerte.

—Cállate, Mei —murmuró distraídamente, sin siquiera mirarla. Su mano libre la agarraba por la cadera para hacer palanca mientras la otra tomaba notas sobre patrones de bestias del vacío—. Estoy pensando.

Ella se mordió el labio, ahogando un grito en su brazo, su cuerpo se estremeció cuando él entró profundamente otra vez, la polla estirando sus paredes resbaladizas, el semen de cargas anteriores filtrándose a su alrededor en rastros cremosos.

La mesa se balanceaba levemente con cada movimiento, los mapas se movían pero nunca caían; él se adaptaba perfectamente, como si follarla fuera solo un ruido de fondo en su planificación.

Un calor intenso subió a mis mejillas mientras observaba, escondido.

Esto... esto fue más que descarado.

¿Usando su cuerpo como simple ayuda mientras estudiaba? Sus gemidos, crudos y desesperados, llenaban el aire, pero él permanecía concentrado, escribiendo como si ella no fuera más que una funda cálida para su pene.

Mi propio núcleo se tensó traicioneramente, esa indeseable viscosidad se acumuló entre mis muslos.

Desagradable.

¿Cómo podía combinar semejante vulgaridad con estrategia? La dinámica era más clara ahora: la criada se sometió por completo, su cuerpo fue una herramienta para sus caprichos; la arquera, Lin







Yue, emergió de un campo de entrenamiento lateral, arco en mano, con el sudor brillando en su piel bronceada.

Se detuvo al verlo, puso los ojos en blanco pero no dijo nada, como si esto fuera... normal.

"¿Otra vez?", murmuró Yue, colgándose el arco al hombro, con el top corto ceñido a sus curvas empapadas de sudor. Me miró —no, miró la escena— y luego negó con la cabeza. "No tienes remedio, Tianlong. Al menos termina tus mapas antes de que termines en ella."

"iUaaanghhg—Husba—mphh!" No respondió, solo embistió más profundo, provocando otro gemido ahogado de Mei, sin detenerse.



Yue se dejó caer en una silla cercana, observando con desinterés casual, como si esto fuera una rutina diaria.

Me di cuenta de que estas mujeres no eran solo amantes; eran extremadamente desvergonzadas. Yue observaba sin siquiera tocarse.

Era como si ella fuera más fuerte que yo en el control de sus deseos.

La criada también parecía disfrutarlo, agarrándose al borde de las mesas para estabilizarse.



La confusión se arremolinaba, mi cuerpo se calentaba a mi pesar mientras veía su polla entrar y salir, lenta y profundamente, sus bolas golpeando su trasero con cada empujón deliberado.

De repente, dio un empujón profundo que hizo que la voz de Mei se quebrara más allá de su mano.

"AAAAANNGGHHHHH...." como si algo le hubiera pasado ya que solo veía liquido, el mismo que salio del mio cuando el habia llamado cosa champán.

‘!’

Mis ojos se abrieron de par en par cuando de repente sentí que mis ojos se encontraban con los suyos. Él sonrió mientras se giraba sacando su dura y brillante polla del coño mojado de Mei, apuntando hacia mí; sus ojos se fijaron en mi escondite como si lo hubiera sabido desde el principio.

—Ah, Anciano. Dado que quería saber tu opinión sobre el sabor, ¿podrías abrir la boca?

—¿Puede verme?! —Me quedo atónito al darme cuenta de que sabía que estaba aquí.





Pero cuando intenté hablar, su cuerpo se tensó inesperadamente, su mano agarró su pene antes de acariciarlo una vez, y antes de que pudiera terminar, un chorro espeso y caliente de semen salió de su punta, arqueándose en el aire y salpicando mi cara en una línea cálida y pegajosa, goteando por mi mejilla y sobre mis labios.

Mis ojos temblaron, abiertos por la sorpresa y la humillación, el sabor salado invadió mi boca mientras permanecía congelada, expuesta en mi alcoba.

La cámara quedó en un silencio sepulcral, todas las miradas estaban puestas en mí, el anciano, marcado por su semilla, temblando en una mezcla de rabia y ese calor maldito e inoportuno.

¿Qué... qué acababa de pasar?

